

PREFACIO

Este libro es una versión casi íntegra de mi Tesis Doctoral.¹ Es evidente que un estudio de este tipo no surge en poco tiempo, ni se escribe de forma lineal sino que es fruto de años de dedicación que moldean las perspectivas inicialmente adoptadas, ya que con frecuencia se va por caminos no planteados al comenzar la investigación. Por ello quiero dedicar las primeras páginas a explicar la historia particular de su gestación y a reconocer públicamente a las personas e instituciones que, de un modo u otro, han participado.

El trabajo empezó a tomar forma a raíz de la concesión, en el año 2000, de una beca de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología adscrita al proyecto PB-98-1495-C02-02 dirigido por Helena Bonet sobre «La evolución técnica de las actividades productivas de la Edad del Bronce al mundo ibérico en las comarcas centrales valencianas». Por aquel entonces venía participado en las excavaciones dirigidas por Carmen Aranegui, tanto en el Grau Vell (Sagunt) como en Lixus (Larache, Marruecos), de modo que tras la concesión de la beca y dada mi incipiente toma de contacto con los fenicios y púnicos del Atlántico, esbozamos un proyecto de Tesis Doctoral codirigida en la que se analizaría la presencia fenicia y púnica en la zona valenciana. La intensa actividad de campo de las últimas décadas hacía necesaria una síntesis de la información disponible acerca de los materiales de adscripción fenicia y púnica o, en términos cronológicos, entre los ss. VIII y II a.C. Se trataba de evaluar las conexiones del área valenciana con los ámbitos fenicio-púnicos y, en sentido amplio, de valorar el papel de los intercambios mediterráneos con las comunidades indígenas.

Sin embargo, muchas han sido las acotaciones a estas intenciones iniciales. En primer lugar el área de estudio se ajustó a la fachada mediterránea peninsular y, específicamente, entre el Ebro y el Segura. Por otro lado, tras la realización en 2002 del Trabajo de Investigación del Tercer Ciclo en el que analizaba el papel del comercio fenicio y sus relaciones con las sociedades indígenas, decidí limitar el desarrollo de la Tesis Doctoral a los ss. VIII-VI para profundizar en los aspectos planteados. De este modo no me vería desbordado por abarcar una escala temporal demasiado dilatada junto a un territorio, también, amplio. Además, a partir del s. VI nuevas dinámicas históricas y otros problemas metodológicos y conceptuales requerían otros estudios. Estas precisiones se vieron acompañadas, casi simultáneamente, de lecturas teóricas que me llevaron a matizar los presupuestos de partida. Así, la idea inicial de estudiar las influencias fenicias en las sociedades indígenas, con un trasfondo evolucionista y unilineal, cambió hacia una consideración de las influencias como relaciones múltiples entre todos los grupos implicados en un encuentro cultural. En ello también tuvo mucho que ver el conocimiento de perspectivas teóricas postcoloniales aplicadas a la Arqueología, como las de van Dommelen y, paralelamente, trabajos antropológicos como los de

1. Defendida en la Universidad de Valencia el 24 de mayo de 2005 ante un tribunal formado por los Dres. María Eugenia Aubet Semmler (presidenta), Carlos Gómez Bellard (secretario), Arturo Ruiz Rodríguez, Joan Sanmartí Grego y Peter van Dommelen (vocales). Quisiera agradecer a todos ellos los comentarios críticos, valoraciones y sugerencias hechas al texto original de la Tesis.

Bourdieu. Con el tiempo fui siendo consciente de la importancia de una formación teórica para dar cuerpo a aquellos datos que pretendía sintetizar en mi estudio.

El Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia es la institución a la que estoy vinculado desde el inicio de mi trayectoria investigadora. Allí he llevado a cabo este trabajo (sobre todo en su biblioteca!) y he empezado a formarme como investigador. El ambiente de trabajo, el compañerismo y la colaboración personal y profesional que se da hace que me sienta un privilegiado por formar parte de la misma.

Nada de esto sería posible sin las aportaciones de muchas personas. En primer lugar, María Eugenia Aubet ha tenido la gentileza de acoger este trabajo para publicar. Le agradezco su ofrecimiento y las facilidades dadas para que el texto original vea, en un plazo de tiempo corto, la luz.

Las directoras de mi Tesis Doctoral, Carmen Aranegui y Helena Bonet, contribuyeron a la investigación con sugerencias críticas y, sobre todo, a enfocar del mejor modo las dificultades que surgieron. Pero el agradecimiento no sólo se ciñe a la dirección específica de la Tesis, ya que a ellas está estrechamente vinculada mi formación arqueológica. Mi colaboración en diferentes proyectos de investigación, tanto en Lixus como en la Bastida de les Alcusses o en el propio S.I.P. han supuesto experiencias inolvidables, tanto desde el punto de vista arqueológico como personal. Gracias por confiar en mí.

Las aportaciones de tres personas en aspectos específicos deben ser resaltadas. Con Carlos Gómez Bellard discutí muchos aspectos acerca de las situaciones coloniales que estudiaba y me ocupaban. Fue él quien me suministró las primeras referencias bibliográficas sobre la Arqueología postcolonial y, además, su excelente conocimiento de la bibliografía contribuyó a que completara puntualmente determinados datos. Consuelo Mata siempre atendió mis dudas y me facilitó datos y dibujos de los Villares aún inéditos. Con ella he comentado algunas cuestiones relativas a clasificaciones cerámicas y, hace ya un tiempo, le expuse las primeras ideas que me sugerían los contactos entre indígenas y fenicios en estas tierras. Los útiles comentarios de Peter van Dommelen a algunos aspectos del texto han arrojado luz sobre cuestiones interpretativas y han guiado parte de estas líneas; a él debo, también, aclaraciones y explicaciones sobre muchos de los conceptos teóricos que manejo.

Diversas partes del texto se han enriquecido con otras lecturas críticas. En varias ocasiones he podido debatir con Bernat Martí temas referentes al Bronce Final y, sobre todo, las perspectivas teóricas que plasmaba en los primeros esbozos de la Tesis. Asimismo, he comentado algunos enfoques del planteamiento teórico con Marc Tifagom, que comparte mis inquietudes por la conceptualización de los encuentros culturales, y con Carlos Cañete, buen conocedor de la dinámica colonial en el norte de África vinculada a la producción del conocimiento. Con Massimo Botto he mantenido intercambios de impresiones sobre los trípodes fenicios que se han visto plasmadas en estas líneas. Pilar Carmona y Carlos Ferrer han leído críticamente la parte relativa a la paleogeografía del territorio, y con Guillem Pérez Jordà he comentado detalles referentes a los datos paleoeconómicos y a las prácticas agropecuarias.

No quisiera dejar de citar a Manuel Gozalbes ni a Ángel Sánchez por sus colaboraciones en la parte gráfica y por resolver, con paciencia infinita, mil y una dudas y problemas informáticos que surgieron en la recta final de la maquetación de la Tesis. Ferran Arasa, Joaquim Bolufer y Gerardo Clausell también contribuyeron, de diversas maneras, al desarrollo de la investigación. Asimismo debo agradecer al personal de la biblioteca del S.I.P. que aclarara mis dudas bibliográficas y complaciera mis –frecuentes– peticiones de libros. Vaya también un recuerdo para mis compañeros de estudios en la Universidad de Valencia y en el S.I.P., que siempre me expresaron sus ánimos y a quienes sería difícil citar sin olvidarme de alguien; a todos ellos gracias. Particularmente quiero destacar el apoyo de Carmen Marín durante mis años de estudiante. En pocas palabras ella hizo que confiara en mí, que me viera capaz de ser arqueólogo y, sin duda, puso una de las primeras piedras de este trabajo al creer en mis posibilidades.

Por último, el agradecimiento más especial es para mi familia, pues ha vivido de cerca la realización de este trabajo con un inestimable apoyo moral. Pero quien más de cerca lo ha hecho es Mireia porque, además de contribuir con valiosos comentarios al texto, sus ánimos en los momentos más difíciles han supuesto, ya lo sabes, mucho más que eso.

Valencia, octubre de 2005